



INFORME DE COYUNTURA POLÍTICA

WWW.LYD.ORG

ISSN 2735-7589

N° 28
AGOSTO 2024

CONTENIDO

TEMA DEL MES: GOBIERNO Y OPOSICIÓN: FRAGMENTACIÓN, ACCIÓN Y REACCIÓN	3
CHILE BAJO LA LUPA: UNA DISPERSIÓN QUE AFECTA LA CAPACIDAD DE COORDINACIÓN POLÍTICA	6
ALERTA CONCEPTUAL: ULTRADERECHA	9

Informe preparado por el Programa Política y Sociedad Civil, Libertad y Desarrollo.
Responsable: Rodrigo Ubilla rubilla@lyd.org

TEMA DEL MES

GOBIERNO Y OPOSICIÓN: FRAGMENTACIÓN, ACCIÓN Y REACCIÓN

El tablero político ya se encuentra desplegado para las próximas elecciones de alcaldes, concejales, gobernadores y consejeros regionales, con la fragmentación como vector que atraviesa de modo transversal a ambos lados de la partida: oficialismo y oposición. A lo anterior se añade la amenaza del factor independiente, siempre latente. Ante esto las fuerzas políticas comienzan a asumir la dispersión como condición predominante del juego político y electoral.

Aunque menos evidente, también se observa fragmentación en el oficialismo, fundamentalmente en el ámbito de la elección de gobernadores regionales donde en nueve contiendas electorales habrá más de un candidato que aspira a representar a las izquierdas. Es el caso de Arica, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, Los Lagos y Aysén¹. Con todo, por una cuestión del sistema electoral empleado en la elección de gobernadores, que contempla segunda vuelta, el efecto práctico de esta dispersión debería ser más acotado que el que podría generarse en la elección de alcaldes, donde, dicho sea de paso, el oficialismo, con todas sus dificultades, fue capaz de arribar a un acuerdo con candidaturas únicas en todas las comunas en que compiten.

Por su parte, el arco opositor también exhibe dispersión a nivel de la elección de gobernadores, dado que, desde un inicio de las negociaciones, el Partido Republicano explicitó su intención de competir en las 16 regiones del país. Distinto es el caso de la elección de alcaldes, donde a través de un esquema de coordinación vía omisión, en una amplia mayoría de comunas habrá un candidato único de oposición, pero lamentablemente esta lógica no logró hacerse extensiva a la totalidad de municipios, por lo que habrá algunas comunas relevantes en las cuales Chile Vamos competirá con Republicanos (ver sección Chile Bajo la Lupa).

Un elemento al que quizás no se le ha prestado mayor atención es el componente de dispersión, que en el caso opositor tiene más que ver con el rol que desempeñará el Partido Socialcristiano, especialmente en la zona centro y sur del país y el Partido de la Gente, que con las dificultades asociadas a la relación entre el binomio Chile Vamos-Republicanos. Ambas expresiones tuvieron cabida en el amplio arco opositor que posibilitó el triunfo de la opción Rechazo en septiembre de 2022, sin embargo, hoy cada uno de ellos aspira a perfilar una identidad política y electoral propia a partir de los próximos comicios municipales y regionales.

Pero los efectos del ciclo electoral no se agotan únicamente en la disposición de nombres presentes en la papeleta y la política de alianzas. También se expresa en ajuste de tono, con un fuerte cariz electoral, que el Gobierno está desarrollando.

■ El Gobierno: acción y reacción

Como se indicaba, el Ejecutivo ha comenzado a adoptar un nuevo tono acorde a los tiempos electorales. Viendo en cada una de las ventanas de oportunidad que abre la coyuntura, una *chance*

¹ En el caso de Antofagasta el actual Gobernador Ricardo Díaz aspira a reelegirse sin embargo su candidatura fue rechazada y hoy se encuentra en el Tribunal Electoral Regional (TER), mientras que la candidata del Partido Radical Marcela Hernando disputará la elección. En el caso de Aysén un candidato independiente fuera de pacto es ex militante de la Democracia Cristiana.

para modelar el debate público en búsqueda de un control más férreo de la agenda política. Los casos están a la vista.

En el terreno legislativo, el Gobierno activó una enérgica ofensiva liderada por la ministra del Trabajo, Jeannette Jara, para cerrar un protocolo de trabajo legislativo orientado a la aprobación de la Reforma Previsional que no sólo compromete mecanismos de trabajo y plazos, sino que también contenidos, consagrando la idea de un componente “transitorio” (aun cuando en esta materias no existe algo así como la transitoriedad) de reparto bajo la fórmula de “seguro social” que, por cierto, colisiona con la máxima que ha primado en los sectores de centro derecha y derecha a partir del plebiscito constitucional de 2022, en términos de que se debe resguardar la integridad y propiedad de los fondos de capitalización individual. Sin claridad respecto del motivo por el cual sectores de la oposición en el Congreso han suscrito el acuerdo, pese a que los dos candidatos presidenciales de la centro derecha y derecha, Evelyn Matthei y José Antonio Kast, han declarado públicamente que son contrarios a la idea de arribar a un acuerdo previsional con el Gobierno en estos términos.

Paralelamente, la comunidad internacional se ha visto conmocionada e impactada por el reciente e inapelable fraude electoral perpetrado por el régimen dictatorial de Nicolás Maduro en Venezuela, abriendo de paso una evidente fisura al interior del Gobierno, que más allá de las contradicciones e inconsistencias, el Ejecutivo ha sido capaz de sortear no sólo sin mayores inconvenientes, sino que ha logrado volcar a su favor ¿Por qué? Porque el Partido Comunista tempranamente salió en respaldo del fraudulento resultado, cuestionando incluso la opinión de órganos técnicos de observación electoral como el Centro Carter. Sin embargo, el Presidente Boric, de manera oportuna, puso en cuestión el resultado de los comicios haciendo un llamado a transparentar las actas de los escrutinios, definición que ha contado con un 87% de aprobación de acuerdo a la medición de Plaza Pública Cadem. La diferenciación con el PC y el pasar a tener a Nicolás Maduro como un antagonista que tan sólo tiene un 1% de evaluación positiva en nuestro país, ha significado que en las últimas dos semanas tras el fraude electoral en Venezuela los niveles de adhesión al Presidente Boric hayan escalado en seis puntos porcentuales de acuerdo a datos de la misma encuestadora.

Conscientes de que el posicionamiento fue efectivo, el Gobierno tampoco ha intentado dar pasos más enérgicos y decididos respecto de la situación en Venezuela y respecto de la diferencia con el Partido Comunista, la definición presidencial en este ámbito ha sido la siguiente: *“con el Partido Comunista tengo una excelente relación, han sido un partido importante para la sustentación del Gobierno, con permanentes aportes. Y en el punto de política internacional, particularmente respecto de Venezuela, tenemos una diferencia. Pero lo bueno respecto de eso, es que tanto ellos como todos los demás, entienden que la política en materia internacional la dirijo yo”*.

Lo que el Presidente soslaya en su definición y declaración es que esas diferencias respecto del caso de Venezuela reflejan una disparidad de criterios al interior del Gobierno, entre su posición y la del Partido Comunista en torno a temas fundamentales en cualquier alianza de Gobierno, como son: la visión acerca de la democracia y la protección a los derechos humanos, cuestión que también ha abierto un espacio de crítica por parte del denominado “Socialismo Democrático” para sincerar esta discrepancia, planteando que, en el futuro, la alianza electoral con el PC debiera ser sometida a revisión, por esta misma razón.

Sin embargo, a diferencia de lo que hoy parece primar en la oposición, en circunstancias como estas, el oficialismo parece tener mayor grado de conciencia de que el pragmatismo y la unidad de propósitos (electorales, en este caso) son reglas de conducta inalterables para el avance hacia la consecución de su proyecto político.

Una última expresión de este intento oficialista por adecuar su posicionamiento al tono electoral ha quedado de manifiesto en la reacción ante la tardía respuesta que las compañías eléctricas han tenido ante los masivos cortes de suministro tras un inédito temporal de viento y lluvia que causó estragos en la zona centro y sur del país. En lugar de reconocer que en la crisis hubo responsabilidades compartidas entre diferentes actores y niveles del Estado (Superintendencia de Electricidad y Combustibles, municipios y las propias compañías, por cierto), el Gobierno ha visto en el comprensible malestar de la población afectada una oportunidad para activar una potente lógica adversarial en contra de la participación del sector privado en el mercado eléctrico, revisitando la idea de avanzar hacia la creación de una empresa estatal eléctrica, ratificando el punto de que el Ejecutivo intenta canalizar el descontento hacia coordinadas políticas e ideológicas que le son funcionales políticamente, pero no son sostenibles técnica ni empíricamente, algo muy propio del estilo y forma de acción política del Frente Amplio.

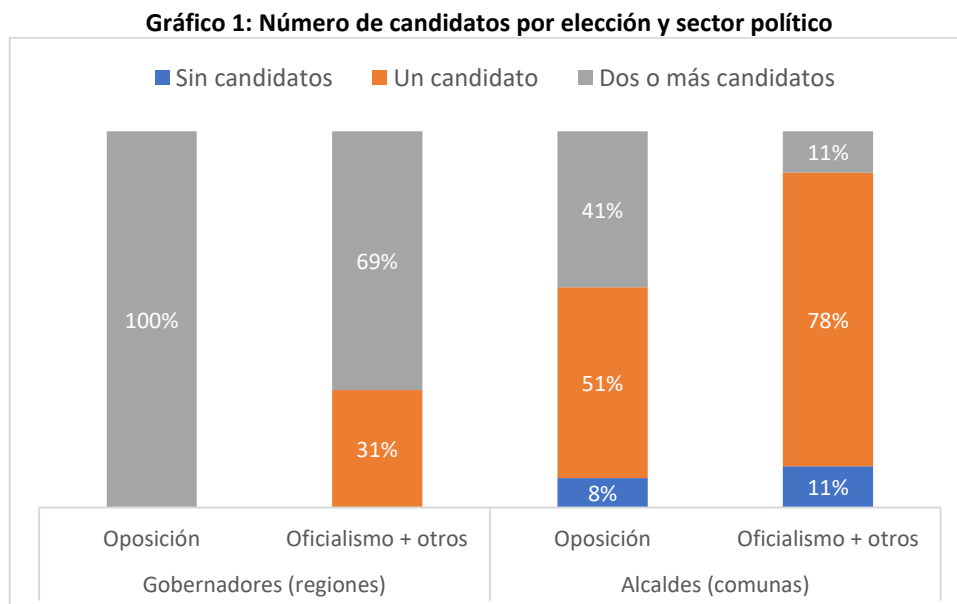
CHILE BAJO LA LUPA

UNA DISPERSIÓN QUE AFECTA LA CAPACIDAD DE COORDINACIÓN POLÍTICA

La inscripción de candidaturas para las elecciones de octubre de este año ha dejado de manifiesto algunos de los flancos que tiene actualmente nuestro sistema político, como, por ejemplo, la fragmentación. Esta última se expresa en el número de partidos y pactos existentes. Para el caso de la elección de gobernadores se contabilizan un total de 18 partidos agrupados en 12 pactos, mientras que para el caso de los alcaldes se registran 22 partidos agrupados en 9 pactos.

Esta dispersión, si bien afecta de manera transversal al espectro político, se ha concentrado de mayor forma en los partidos que se identifican con la oposición al Gobierno (RN, UDI, Evópoli, Republicanos, Amarillos, Demócratas, PdG y Socialcristianos), más que en aquellos del oficialismo (PC, PS, PPD, Frente Amplio, FRVS, Acción Humanista, PL, PR) u otros partidos de la órbita comprometidos con su proyecto (PH, Alianza Verde Popular, PTR, Popular e Igualdad).

En este sentido, al hacer un análisis que identifique el número de candidatos por sector a nivel de regiones y comunas, nos encontramos con que, para el caso de la elección de gobernadores, la oposición lleva más de un candidato en todas las regiones, mientras que la suma de los partidos del oficialismo con otros partidos de su órbita hace lo mismo en 11 regiones (69%), logrando cinco regiones en las que no existe competencia entre ellos (31%). En la elección de alcaldes, si bien se logra una mayor coordinación por parte de los partidos de la oposición, persiste la desventaja respecto al oficialismo y los partidos afines en términos de este análisis. Así, mientras que la oposición logra llevar a un solo candidato en un 51% de las comunas, el oficialismo logra lo propio en un 78% de ellas (ver Gráfico 1).



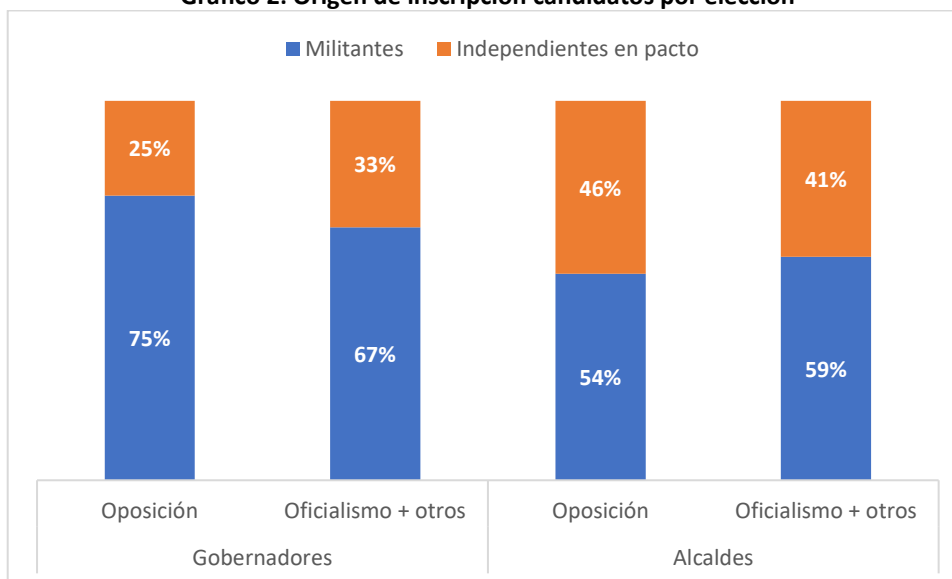
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel.

Lo anterior no quita la posibilidad de que tanto la oposición como el oficialismo, considerando a los otros partidos afines, puedan tener competencia adicional dentro de sus respectivos electorados por

medio de los independientes fuera de pacto. Estos últimos alcanzan a ser un 10% en el caso de los candidatos a gobernador y un 44% en el caso de los candidatos a alcalde.

En otro punto, cabe mencionar que en las dos elecciones analizadas un 25% de las candidaturas corresponden a independientes dentro de pacto, lo cual significa que, para el caso de los alcaldes, sólo un 32% de los candidatos son militantes de algún partido. Si llevamos este análisis al interior de cada sector llama la atención que un 46% de los candidatos a alcalde de la oposición son independientes dentro de pacto, mientras que un 41% cumple esta condición dentro del oficialismo (ver Gráfico 2).

Gráfico 2: Origen de inscripción candidatos por elección



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel.

La forma en que se inscribieron las candidaturas a gobernadores y alcaldes obedece a causas tanto de orden político, como también a algunas relacionadas al sistema electoral. En primer lugar, para el caso de la elección de gobernadores la posibilidad de ir a una segunda vuelta entre las dos primeras mayorías operó como un desincentivo a la coordinación, esto si lo comparamos con la elección a alcaldes, donde no solo no existe esta opción, sino que incluso es posible que un candidato gane con un porcentaje mucho menor al 50%. A modo de ejemplo, en la elección del 2020 un total de 58 alcaldes fueron electos con menos de un tercio de los votos.

Por otro lado, en segundo lugar, el oficialismo y los partidos afines tiene un mayor nivel de incumbencia, es decir, controlan un mayor número de regiones (15) y comunas (154), lo cual facilitó el proceso de negociación e inscripción de candidaturas. Por último, desde que el Rechazo obtuvo un 62% de los votos en el plebiscito de salida constitucional del 2022, varios sectores han querido disputar parte de ese electorado, lo que ha funcionado como un incentivo para que los partidos quieran marcar presencia en orden de medir fuerzas.

En concreto, en este ciclo electoral la responsabilidad de coordinación recaía en mayor medida en los partidos de oposición, pues son ellos quienes deben avanzar a conquistar espacios que hoy no tienen. Si bien esto se logró en la mayoría de las comunas, existe, de todas maneras, un 41% de ellas en donde existirá competencia entre sus partidos. Dentro de estas últimas se incluyen a algunas emblemáticas como, por ejemplo, Antofagasta, Valparaíso y Concepción que serán disputadas por cuatro candidatos del sector.

Bajo esta lógica, podrá evaluarse, una vez se realicen las elecciones, cuáles fueron los territorios en donde una eventual derrota para la oposición pudo haberse evitado si es que hubiese existido mayor grado de unidad. Un análisis de quién terminó en tercer lugar en cada una de estas comunas será fundamental en vista de las negociaciones que tendrán que realizarse con miras a las parlamentarias del próximo año. Situación similar para el caso de los gobernadores, ya que se tendrá que evaluar aquellas regiones que se habrían podido ganar en primera vuelta de haber existido un candidato único, una cifra que se estima puede alcanzar ocho de estos territorios².

² <https://www.ex-ante.cl/la-relacion-entre-chile-vamos-y-republicanos-competencia-o-colaboracion/>

ALERTA CONCEPTUAL ULTRADERECHA

"La ultraderecha". Todo el mundo empieza a hablar de ella de manera indistinta y con poca claridad conceptual. Se trata de un término que se emplea con extrema ligereza, principalmente alentada por analistas y medios de comunicación que curiosamente rehúyen hablar en términos equivalentes de la "ultraizquierda" cuando se refieren a partidos que, en su ideario, contravienen la democracia representativa liberal, como es el caso del Partido Comunista.

Sin ir más lejos, la ex Presidenta Michelle Bachelet ha señalado que uno de los temas que más le preocupa es el "auge de la ultraderecha". Pese a que fue ella quien incorporó al Partido Comunista por primera vez en la alianza de Gobierno desde el retorno de la democracia.

Pero más allá de las disquisiciones semánticas, lo interesante es entender la entidad del fenómeno para poder separar la paja del trigo.

¿DE QUE HABLAMOS CUANDO HACEMOS REFERENCIA A LA "ULTRADERECHA"? FORMAS Y FONDO

¿Qué tienen en común las derechas alternativas? Siguiendo a Pablo Stefanoni, autor del libro *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, lo primero sería hablar en el campo de las formas, de la imposición de un estilo contestatario, desfachatado e impugnador. Algo curioso, considerando que los líderes de derecha han sido siempre asociados en el imaginario colectivo a personas de tono más compuesto. Stefanoni advierte signos de que ahora es la izquierda la que se ha vuelto de algún modo conservadora o defensiva ¿Por qué?

La izquierda se habría vuelto defensiva porque defiende un statu quo moral, una suerte de decálogo de corrección política que impone formas, normas y usos en la mayoría de los casos asociados a la cultura *woke*, a un identitarismo exacerbado que fragiliza y victimiza a los sujetos políticos y que ve como único horizonte moral la idea de un consenso socialdemócrata. Cuestión que contrasta con la tradicional imagen histórica de la izquierda asociada a la rebeldía, la desobediencia y la transgresión. De este modo, si hoy hay algo de transgresión, esta es de derechas, porque son ellas quienes estarían disputando con más energía el sentido común.

Respecto al fondo, y yendo más allá de lo planteado por Stefoni, habría que señalar que las derechas alternativas no son un cuerpo monolítico. Existe heterogeneidad entre ellas.

Por cierto, no es lo mismo Viktor Orban de Hungría que Giorgia Meloni de Italia, así como Alice Weidel de AfD alemán no es lo mismo que la francesa Marine Le Pen, por citar algunos ejemplos. Difieren en asuntos valóricos y económicos, siendo algunos más liberales, otros más conservadores, otros más libremercadistas y otros más intervencionistas. Pero sí hay algunos vasos comunicantes, interesantes de considerar.

En primer lugar, hay una conexión vehemente con las principales angustias y frustraciones provocadas por el descontrol inmigratorio, acompañado de una condena a las muchas veces fracasadas políticas multiculturalistas, con énfasis en el enfoque de derechos, que han hecho de las fronteras europeas bordes extremadamente vulnerables al paso de incesantes oleadas de inmigrantes desde oriente medio y África, colmado de guetos a muchas zonas periféricas de las urbes europeas: caldo de cultivo

perfecto para resentimiento y marginalidad de incluso segundas generaciones inmigrantes que ya no ven en la asimilación una alternativa de inserción social.

Un segundo aspecto en común de todos estos liderazgos es una oposición a las políticas de la Unión Europea con sede en Bruselas, muchas de las cuales transgreden la soberanía nacional. **De ahí que estos movimientos se definan como soberanistas, en el sentido de impulsar, en diferentes grados, un retorno a la idea del Estado-Nación.** Apelando permanentemente a una reminiscencia a un pasado en el cual, los líderes sí eran capaces de tomar control sobre las fronteras, la seguridad y la economía, sin tener que pedir opinión alguna a los líderes de Bruselas.

Por cierto, que el anhelo de restauración de la soberanía se entremezcla, en ocasiones, con resabios nacionalistas, consideraciones geopolíticas de un continente azotados por dos guerras mundiales y pulsiones de mayor control estatal en la dirección de la economía.

LA CONEXIÓN CON MIEDOS Y ANGUSTIAS

Otra característica de estas derechas es la interpelación directa a los grupos más desposeídos, disputando espacios sociales, culturales y electorales tradicionalmente colonizados por la izquierda. Por ejemplo, en Francia, el mundo agrícola y rural se ve cada vez más asfixiado por crecientes trabas regulatorias que imponen grupos medioambientalistas radicales, o los jóvenes de clase baja, en las periferias parisinas de zonas como Saint-Étienne, protestan contra el acceso a prestaciones sociales de inmigrantes que incluso reniegan de la cultura francesa. Sintiendo, en ocasiones, estos sectores de las clases bajas y medias, pero de también de otras ciudades europeas, como extranjeros en su propia tierra.

Cada uno de estos líderes, asociados toscamente a la idea de "ultraderecha" ha sido capaz de conectar -en distintos grados- con este sentimiento de miedo y angustia respecto del presente, pero también hacia el futuro, que se canaliza en formas de rabia, frustración y desesperanza hacia los actores tradicionales del juego político, sus enfoques y toma de decisiones.

Para las élites, y en especial para cierta izquierda, en ocasiones, pareciera complejo percibir o comprender estas aflicciones.

Muchos, ante la desesperación, optan sencillamente por etiquetar u otorgar credenciales democráticas, tildando de "ultra" o "fachos pobres" a sectores de la población que cansados de las agendas post materialistas del identitarismo de izquierda, buscan desesperadamente alguna referencia política que les otorgue algún grado de esperanza y certeza para sencillamente recomponer el orden y la seguridad. Así, el germen de estas derechas alternativas, no es otro que los propios traumas, complejos y sesgos de la izquierda en abordar con decisión y firmeza cada uno de estos temas.

Referencias:

- Stefanoni, P. (2021) ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Siglo XXI.